



RIERA I MELIS, Antoni (coord.). *Crisis frumentàries, iniciatives privades i polítiques públiques de proveïment a les ciutats catalanes durant la baixa edat mitjana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2013. Memòries de la secció històrico-arqueològica, 94. 300 pàgs., ils. [16,9 x 24,1].

Antoni RIERA I MELIS coordina un conjunt de tres interessants articles, independents entre si i centrats en una cronologia dispar, pero que tienen en comú el objectiu de estudiar las crisis alimentarias bajomedievales y las reacciones humanas ante ellas. El trabajo se engloba dentro del proyecto *Escassetats, caresties, fams i mortaldats a Catalunya a l'edat mitjana: les crisis alimentàries i la seva gestió*, dirigit per el propi Antoni RIERA I MELIS y financiat per la secretaria científica del *Institut d'Estudis Catalans*.

El primer artículo, escrito por Antoni RIERA I MELIS y titulado “El mercat dels cereals a la Corona catalanoaragonesa. La gestió de les crisis alimentàries al segle XIII”, reconstruye las crisis agrarias del siglo XIII en los diferentes estados que formaban la Corona de Aragón, a través de los registros y pergaminos de la Cancillería Real y de los datos contenidos en las crónicas de Jaime I y Bernat Desclot. La información obtenida con el análisis de estas fuentes es comparada con aquellas otras noticias de ámbito europeo, para de esta forma saber qué crisis tuvieron un origen natural y cuáles fueron provocadas por la acción del hombre. El estudio concluye que la mayoría de las carestías del siglo XIII fueron causadas por meteorología adversa, plagas o malas cosechas y analiza las medidas tomadas por la monarquía para combatirlas (pp. 65, 66, 69, 74, 103, 105).

El segundo artículo, escrito por Montserrat RICHOU I LLIMONA y titulado “Una dècada d'abastament frumentari a Barcelona. La contribució de la iniciativa privada en els anys setanta del segle XIV”, analiza el abastecimiento privado de cereales en la ciudad de Barcelona durante el período 1374-1375, que estuvo marcado por una crisis frumentaria y por graves inestabilidades políticas. Para llevar a cabo el estudio utiliza los libros de protocolos notariales conservados en el AHPB. La autora lamenta no poder saber cuál fue el peso real del grano procedente de los dominios señoriales laicos y eclesiásticos y del grano importado por los grandes comerciantes en el aprovisionamiento de la Ciudad Condal, por encontrarse dicha información en archivos de carácter privado, y destaca las pequeñas inversiones de capital realizadas por artesanos de la piel para importar cereales sicilianos a Barcelona.

El tercer artículo, escrito por Pol SERRAHIMA I BALIUS y titulado “El pa de la Busca. Proveïment i consum de blat a Barcelona entre 1450 i 1462”, estudia mediante el análisis de seguros marítimos, fletes, libros de cuentas y fuentes municipales procedentes principalmente del AHPB y del AHCB el abastecimiento de grano a Barcelona en el período 1450-1462, poniendo especial énfasis en los cambios que el gobierno municipal de la Busca impuso en la política cerealista. El autor destaca como los nuevos dirigentes de la ciudad hicieron descansar su aprovisionamiento en las



relaciones marítimas y observa la realización de prácticas que podrían calificarse de corruptas, ya que el cereal comprado con importantes sumas de dinero público acostumbraba a llegar cuando la demanda en la ciudad había cesado y sólo acababa beneficiando los intereses privados de los mercaderes de la Busca (p. 272).

El libro en conjunto mantiene una gran coherencia temática y destaca por la gran variedad de fuentes utilizadas y por su excelente metodología, que consigue ofrecer una visión completa de las diferentes relaciones e intereses que se establecían entre productores, consumidores, mercaderes, autoridades municipales y monarcas para la obtención y el abastecimiento de cereales en las ciudades de la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV. El trabajo refuerza aquellas interpretaciones que hacen de la dependencia alimentaria hacia el pan y del desarrollo de las ciudades medievales uno de los principales factores que contribuyeron a la aparición de una primera economía de perfil capitalista y demuestra como la acción del hombre podía ser fundamental tanto en la provocación y extensión de las crisis alimentarias como en su erradicación. También pone de relieve de que manera el aprovisionamiento de grano acabó por erigirse en uno de los problemas más acuciantes para el gobierno de reyes y concejos bajomedievales, a la vez que también una oportunidad de enriquecimiento para productores y mercaderes.

JOSEP SUÑÉ ARCE
(ARDIT, Universitat de Barcelona)